

ENSEÑANDO LA VERDAD CON AMOR

JONATHAN HANEGAN
IGLESIA DE CRISTO EN EL ESTE
CARACAS – VENEZUELA

Yo amo mucho a la iglesia del Señor. Estoy muy agradecido con Dios por la bendición de nacer en un hogar donde me enseñaron el camino del Señor. Nunca dejo de dar gracias a Dios por mis padres que se dedicaron a cultivar en mí un amor para Dios y Su iglesia. Es por eso que quisiera tocar un tema muy importante para todos nosotros.

The Christian Chronicle es un periódico que publica la Universidad Cristiana de Oklahoma para sus lectores de la Iglesia de Cristo a nivel mundial. Hace poco el periódico reportó las estadísticas que comprueban que la Iglesia de Cristo en Estados Unidos está perdiendo muchos miembros a nivel nacional. Es realmente alarmante que en Estados Unidos ya no hay tantos hermanos ahora como hace seis o siete años.

Varios hermanos han dado sus opiniones acerca del “declive” de la Iglesia de Cristo en Estados Unidos. Incluso, un hermano escribió que la Iglesia de Cristo “va rumbo a la extinción.” Después de analizar el tema, lo más probable es que podríamos sugerir varias razones por ese fenómeno. Sin embargo, ese no es el punto que me gustaría tratar aquí.

Pienso que uno de los problemas más grandes que tiene nuestra comunión y quizás una de las razones que hemos sufrido ese declive en la membresía es nuestra actitud hacia la obra de Dios. A la hora de escribir, lo más fácil que uno puede hacer es criticar y compartir sentimientos negativos acerca de algunas cosas que están sucediendo en la Iglesia de Cristo. ¿Hay divisiones? Sí. ¿Hay peleas? Sí. ¿Hay congregaciones que existían hace pocos años que ya han cerrado sus puertas? Sí, las hay. Uno podría pasar una vida entera señalando las fallas que tienen nuestras iglesias.

Yo no estoy en contra de la crítica siempre y cuando la crítica sea sincera, hecha con amor y con el fin de señalar un mejor camino. Ese tipo de crítica sí edifica a la iglesia. Bíblicamente, se llama exhortación.

Sin embargo, ¿qué pasa mayormente? Se escriben estudios y artículos que se pasan por correo electrónico o se publican en Internet que sólo tratan de los problemas en la obra de Dios. No nos damos cuenta que nosotros, cuando hacemos ese tipo de cosas, en vez de ser parte de la solución, somos más bien parte del problema.

Si tengo una sola vida para dar por mi Señor y sólo dos manos para servir a mi Dios, deseo entregarme totalmente a la edificación de Su iglesia. Que ninguna palabra que salga de mi boca u opinión que yo escriba, sea causa de tropiezo para otro.

Pablo escribe en Efesios 4:11-13 (PDT)

Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia de salvación; y a otros el de ser pastores y maestros. Él dio esos dones para preparar a su pueblo santo para el trabajo de servir y fortalecer al cuerpo de Cristo. Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en lo que creemos y conocemos acerca del Hijo de Dios. Nuestra meta es convertirnos en gente madura, vernos tal como Cristo y tener toda su perfección.

Dios nos ha dado una gran responsabilidad de servir y edificar a la iglesia para que dejemos de ser niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina (4:14 RV1960). Quisiera enfatizar lo que Pablo dice más adelante en el versículo 15:

Por el contrario, maduraremos y seremos como Cristo en todo sentido, enseñando la verdad con amor. (PDT)

Cuando dejamos de enseñar la verdad con amor, estamos saliendo del plan de Dios. Sabemos muy bien que el plan de Dios para la iglesia es perfecto. Sin embargo, Dios nos escogió a nosotros para formar parte del cuerpo de Cristo. Somos seres humanos con debilidades y con imperfecciones. A pesar de nuestras fallas, Dios sigue llamándonos hijos de Dios.

Aún el Apóstol Pablo, exhortando a los cristianos en Corinto, los llamó "santos" y "santificados en Cristo Jesús." La iglesia de Cristo en Corinto no fue ejemplar. Sin embargo, Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, en vez de señalar problemas sin ofrecer soluciones y así difamar a la iglesia, escribió una carta de exhortación, enseñando la verdad con amor.

Cuando nuestras críticas dejan de ser constructivas y están llenas de pesimismo, no sólo estamos haciendo daño a la iglesia sino que estamos dudando del poder de Dios de trabajar y usar a Sus siervos imperfectos. Pablo nos recuerda en 2 Corintios 4:7-10 que

Tenemos este tesoro en vasijas de barro para demostrar que este extraordinario poder que obra en nuestra vida no viene de nosotros, sino de Dios. Por eso aunque tengamos toda clase de problemas, no estamos derrotados. Aunque tengamos muchas preocupaciones, no nos damos por vencidos. Aunque nos persigan, no nos destruyen. Dondequiera que vamos, nuestros sufrimientos reflejan la muerte de Jesús para que su vida también se vea en nuestro cuerpo. (PDT)

Si fuéramos perfectos, si hiciéramos todo como Dios manda, creo que no necesitaríamos de la gracia de Dios. A pesar de nuestras imperfecciones, Dios sigue extendiendo su mano hacia nosotros. Dios no nos ha dado la espalda. Entonces, ¿por qué daría yo la espalda a mi hermano?

No limitemos a Dios. Más bien, confiemos que Él es capaz de transformarnos y de tomar nuestro granito de arena y hacer con él algo grande para Su gloria. Acuérdense de lo que escribió Pablo en Efesios 3:20-21 (RV1960):

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Dios nos ha elegido para servir en Su obra. Ahora, nos toca a nosotros elegir si seguiremos sembrando discordia y desánimo o si vamos a enseñar con amor. ¡Que Dios nos guíe en cada momento de nuestras vidas para que todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, que hagamos todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Colosenses 3:17).